

DON GARCÍA.

¡Qué gran hazaña!

REDONDO.

¿Sería
Cordura trabar pendencia
En tal calle?

DON GARCÍA.

Esa prudencia
La debo á tu cobardía.
¡Ay de mí! Yo soy perdido.
Efímera fué, Leonor,
En tu corazón mi amor;
Hoy murió, de ayer nacido.
Fué contra el cierzo violento
Flor que de nacer acaba.
¡Qué tierno tu amor estaba,
Pues lo llevó el primer viento!
Al primer indicio leve
Del amor del Marqués, luego
¡Trocaste la nieve en fuego,
Y el fuego trocaste en nieve! —
¿No es este el Marqués? Desvía.

REDONDO.

Sí, señor.

DON GARCÍA.

Hablalle quiero.

REDONDO.

¿He de ser el *Mira Nero*,
Ó *él de nada se dolía*?

DON GARCÍA.

Eres muy cuerdo.

REDONDO.

Respondo
Que soy Redondo; y quisiera
Que por mí no se dijera
Esto de: «Cayó redondo.»

MARQUÉS. [*Á Figueroa.*]

Id con Dios.

[*Vase Figueroa.*]

ESCENA XV.

EL MARQUÉS. RICARDO. DON GARCÍA
Y REDONDO.

MARQUÉS.

El escudero
Se rindió á la vanidad.

RICARDO.

Si va á decir la verdad,
Yo sospecho que al dinero.

MARQUÉS.

Él redimió el alma mía
De mil celosos engaños.

RICARDO.

En fin, ¿dice que há dos años
Que ama á Clara don García?

MARQUÉS.

Sí.

RICARDO.

¿Y que su dueño gallardo,
La bella doña Leonor,
Ni tiene amante, ni amor
Hasta agora?

MARQUÉS.

Sí, Ricardo.

RICARDO.

Ya habrás visto, de ese modo
Cuán malo es anticipar
La pena y desesperar,
Sin informarse de todo.

MARQUÉS.

Tanto, Ricardo, que espero
Que en el mismo don García,
Que por contrario tenia,
He de tener compañero;
Que harémos, enamorados
Los dos de Clara y Leonor,
Para esta guerra de amor,
Liga de nuestros cuidados.

RICARDO.

Él viene.

MARQUÉS.

Yo le he de hablar.

DON GARCÍA.

Señor Marqués.....

MARQUÉS.

Don García.....

DON GARCÍA.

En busca vuestra venía;
Que tenemos que tratar
Cierta caso entre los dos.

MARQUÉS.

Huélgome; que tambien vengo
Á buscaros, porque tengo
Otro negocio con vos.

DON GARCÍA.

Redondo, déjanos solos.

REDONDO.

Harélo con mucho agrado;
Que temo morir birlado,
Ya que Dios nos hizo bolos. [Vase.]

MARQUÉS.

Déjanos solos, Ricardo.

RICARDO.

¿Donde te veré despues?

MARQUÉS.

En palacio.

[Vase Ricardo.]

ESGENA XVI.

EL MARQUÉS Y DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Ya, Marqués,
Vuestros intentos aguardo.

MARQUÉS.

Yo os suplico, don García,
Que los vuestros me digais.

DON GARCÍA.

En esto, si no empezais,
Consumirémos el dia.

MARQUÉS.

Porque vuestro gusto intento,
Me determino á empezar;
Pues cuanto tardo en hablar,
Tanto os quito de contento.
Sabed, noble don García,

Que la libertad lozana,
El nunca domado orgullo,
La juvenil arrogancia
Con que pisé tantos años
Del amor ciego las armas,
Invidia de los galanes
Y cuidado de las damas,
Rindieron ya la cerviz
Á la sujecion tirana
De una pena que me aplace,
Y de un placer que me mata.
Vi los dos divinos ojos
De la hermosa sevillana
Doña Leonor de Toledo:
Vilos al fin, esto basta;
Que pues que vos habeis visto
Su belleza soberana,
Conoceréis los efectos
Por el poder de la causa.
Apénas rompió mi pecho
La flecha de amor dorada,
Cuando los celos se entraron
Por la misma herida al alma;
Que dos veces, Lara ilustre,
Os vi entrar á visitarla
Conociendo vuestras partes,
Su hermosura y mi desgracia;
Pero los piadosos cielos,
Condolidos de mis ansias,
Con un desengaño breve
Serenaron la borrasca,
Pues con saber que há dos años

Que servís á doña Clara,
 Vengo á tener por amigo
 Al que enemigo juzgaba.
 Ya sabéis que es deuda mia:
 Pues vos entráis en su casa,
 Y en ella están las dos prendas
 De nuestras dos esperanzas,
 Ayudémonos: dé al otro
 Cada cual lo que le falta,
 Y démonos dos á dos
 Esta amorosa batalla.
 Terciad por mí, don García,
 Con Leonor; que mi palabra
 Os doy, de hacer cuanto pueda,
 Porque os dé la mano Clara.

DON GARCÍA.

Por la merced que me haceis
 Os beso, Marqués, las plantas,
 Y para servilla ofrezco
 Cuanto pueda y cuanto valga;
 Mas escuchad el intento
 Y el fin para que os buscaba,
 Y á la vuestra servirá
 De respuesta mi demanda.
 Cierta caballero noble,
 Que la deidad idolatra
 De Leonor, y á dulces bodas
 Anima sus esperanzas,
 Teniendo ciertos indicios
 De vuestra amorosa llama,

Temeroso justamente
 De competencia tan alta,
 Por mí os suplica, Marqués,
 Que la antigüedad le valga,
 Y la honrosa preterision,
 Pues de ser su esposo trata;
 Supuesto que aunque Leonor
 Tiene calidad tan clara,
 Por ser escudera y pobre,
 Vos no querréis levantarla
 Al tálamo suntuoso
 Que más feliz dueño aguarda,
 Y con ilícitos fines
 Debeis de solicitarla.
 Este es el caso, Marqués;
 Y yo le dí la palabra
 De ayudarle; noble soy:
 Mirad si puedo quebralla.
 Serviros es imposible;
 Engañaros vil hazaña:
 Esto os respondo; que vos
 Respondais, es lo que falta.

MARQUÉS.

¿Puede saberse quién es
 Ese amante?

DON GARCÍA.

La palabra
 Del secreto me pidió.

MARQUÉS.

Si se la distes, guardalda.

DON GARCÍA.

¿Qué respondeis?

MARQUÉS.

Desistir
De intenciones declaradas
No pienso que suele dar
Á los nobles alabanza,
Y más, cuando quien lo pide
Encubre de mí la cara,
Con que ni á la cortesía
Ni á la amistad debo nada.
Alegarme antigüedad
Para obligarme, no basta;
Porque esa en la posesion
Vale, mas no en la esperanza;
Porque ajenas pretensiones
Con razon puede estorbarlas,
No el que primero pretende,
Mas el que primero alcanza.
Decir que el querer casarse
Hace justa su demanda,
Porque yo á ilícitos fines
Debo de solicitarla,
Ese es mucho adivinar:
Y á doña Leonor agravia

Quien piense que yo no debo
Para mi esposa estimarla.

DON GARCÍA.

¿Qué decis?

MARQUÉS.

Será mi esposa;
Y lo fuera, si gozára,
Como un título poseo,
De la corona de España.

DON GARCÍA. [Ap.]

Perdido soy.

MARQUÉS.

Don García,
De colores la mudanza
En vuestra cara, denota
Turbaciones en el alma.
Parece que hacen en vos
Sentimientos mis palabras,
Mayores de los que suelen
Obrar las ajenas causas.

DON GARCÍA.

Marqués, las causas ajenas,
El que es noble, ó no se encarga
Dellas, ó tiene por propia
Su ventura ó su desgracia.